

preservativa para no caer de sí adelante en pecado. Porque el que anda continuamente confundiendo, y doliendo de haber ofendido á Dios, muy lexos está de pecar de nuevo. Lo quarto, es gran remedio para poder consolar, y asegurar á uno, que no consintió en las tentaciones, y escrúpulos, de que es molestando; porque el que se anda ejercitando en actos de contrición, aborreciendo mucho el pecado, y haciendo propósitos firmes de dar la vida, antes que hacer un pecado mortal; seguro puede estar, que no consintió en las tentaciones, y escrúpulos que le vienen: porque no consiente uno tan facilmente en lo que tanto aborrece. Y mas, el andar en este ejercicio, es andar en un ejercicio de amor de Dios. Porque la verdadera contrición nace de amor de Dios, por haver ofendido á un Señor tan bueno, y tan digno de ser amado, y servido; y así, quanto uno mas conoce, y ama á Dios, tanto mas le pesa da haverle ofendido.

Del glorioso Apóstol San Pedro cuenta S. Clemente, (lib. 2. recognitionum) que acordandose que havia negado á Christo, lloraba tanto, que las lagrimas le quemaban el rostro, y tenia hechas canales en sus mexillas. Y dice, que al primer canto del gallo se levantaba cada noche á oración, y que no dormia mas en toda la noche, y que por toda su vida guardó esta costumbre. Pues esto es lo que nosotros havemos de imitar. Y uno de los mas provecho-

los ejercicios, que uno puede tener en la oración, y fuera de ella, es exercitarse en actos de contrición, aborreciendo mucho el pecado, y haciendo propósitos firmes de dar la vida, y mil vidas, antes que hacer un pecado mortal, y pidiendo con mucha instancia al Señor, que antes le lleve, que tal permita: *Ne permittas me separari à te*: No permittas, Señor, que me aparte jamás de vos. Para qué quiero yo, Señor, la vida, sino para serviros? Sino os tengo de servir, no la quiero, llevadme, Señor, antes que os ofenda.

CAPITULO V.

Del afecto del amor de Dios.

EL tercero afecto en que nos havemos de exercitar, y sacar de la meditacion de los misterios de la Passion, es amor de Dios. No hay cosa que mas mueva á uno á amar, que verse amado, ni hay grillos, ni cadenas, que así le aren de pies, y manos: pues considerando el alma, y ponderando muy de espacio, y con atencion al sumo amor de Christo, que aqui tanto resplandece, se ha de ir inflamando, y encendiendo en amor de quien tanto le amó. Dice el Apóstol, y Evangelista San Juan: *In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam Filium suum Unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum*: (1. Joan. cap. 4. v. 9.) En esto se manifestó el amor grande de Dios para con nosotros, que embió á su

Uni-

Unigenito Hijo al mundo, para que con su muerte vivamos. Y el Evangelista San Lucas, (c. 9. v. 3.) por ser tan grande este amor, le llama exceso de amor. Quando se transfiguró el Señor delante de sus tres Discipulos, dice que aparecieron allí Elias, y Moyses, y que hablaban del exceso que havia de cumplir en Jerusalem, que era de la Passion, y muerte: *Et loquebantur cum illo, & dicebant excessum ejus, quem completurus erat in Jerusalem*. Con mucha razon le llamó exceso de amor; lo uno, porque murió por sus enemigos. Grande amor es el que llega á dar la vida por los amigos, tanto, que dice el Salvador del mundo, que es el mayor amor que uno les puede mostrar: *Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis*. (Joan. c. 15. v. 13.) Pues á mas que esto llegó el amor del Hijo de Dios, porque llegó á darla por sus enemigos. Y así dice el Apóstol San Pablo, que en esto nos descubrió Dios mucho su amor: *Commendat autem charitatem suam Deus in nobis, quoniam cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est*. (Ad Rom. c. 5. v. 8.)

Lo segundo, llamasse exceso de amor, porque una sola gota de sangre, de las que derramó en su Circuncision, y de su sudor en el Huerto, y la menor obra que hiciera para redimirnos, bastaba, y era justissima satisfaccion, de todo rigor de justicia, por todo el mundo, y por mi l mundos, como dicen los

Santos, porque era obra de infinito valor, por ser de Dios infinito: y no se contentó con esto aquella bondad, y misericordia infinita, sino que quiso dar por nosotros toda su sangre, y su vida. El Apóstol San Pablo le llama amor nimio: *Proppter nimiam charitatem suam, quæ dilexit nos*: (Ad Ephes. c. 2. v. 4.) porque excede infinitamente este amor todo quanto se puede decir, y pensar. El Profeta Zacarias, Padre del glorioso Bautista, tratando de este beneficio, no se contentó con decir, que salia de la misericordia de Dios, sino añadió, que salia de las entrañas, y de lo mas intimo, y retirado de ellas: *Per viscera misericordie Dei nostri: in quibus visitavit nos, oriens ex alto*.

Pues quien no amará á quien tanto le amó? Y así dice el amado Discipulo: *Nos ergo diligimus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos*: (1. Joan. c. 4. v. 29.) Hermanos míos, amemosle nosotros á él, pues que él nos amó primero á nosotros: correspondamos siquiera con el retorno, y procurémos mostrarle el amor de la manera que él nos le mostró á nosotros: él nos le mostró con obras, y con obras muy costosas, que es en lo que mas se descubre, y echa de ver el amor: y así dice San Ambrosio: (1. 2. sup. Luc.) *Plus igitur Domine Jesu injuriis tuis debeo, quod redemptus sum, quam operibus quod creatus sum*: Mas os debo, Señor, por lo que hicisteis por mi en redimirme, que por lo que hicisteis en criarme: gran beneficio

fue

fue el criarnos; pero al fin esso no os costó trabajo ninguno, no fue menester mas de decirlo, y luego fue hecho: *Ipse dixit, & facta sunt, ipse mandavit, & creata sunt.* (Pl. 32. v. 9. & Plal. 148. v. 5.) pero el redimirnos mas os costó que decirlo, porque os costó la sangre, y la vida. Pues mostremos nosotros el amor que le tenemos, no con palabras, sino con obras: *Filioli mei non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate.* (1. Joan. c. 3. v. 18.) Dice el Evangelista: El Hijo de Dios nos mostró el amor que nos tiene, en ser despreciado, y abatido por nosotros, mostremosle nosotros à él el amor que le tenemos, en desear ser despreciados, y tenidos en poco por él; y en holgarnos quando se ofrece la ocasion de la humiliacion, y de la mortificacion. El nos mostró el amor, que nos tenia, en ofrecerse à si mismo enteramente en sacrificio al Padre Eterno en la Cruz: en tanto que no le quedaba cosa, que no lo ofreciese todo por nuestro amor. Mostremos tambien nosotros el amor que le tenemos, ofreciendonos, y entregandonos enteramente à él, y dandole todo nuestro corazon, deseando que se haga su voluntad en nosotros, en todo, y no la nuestra. En esto se echa de ver el amor, no en palabras, ni en decir con la boca: Señor, mucho os amo. Y assi declaran los Santos aquello del Apóstol Santiago: (c. 4.) *Patientia autem opus perfectum habet*: La paciencia tiene obra perfecta; porque

el que abraza, y lleva bien el trabajo, la mortificacion, y humiliacion, dà testimonio, que el amor que tiene no es palabrero, sino obrador, y verdadero; pues no falta en el tiempo de la tribulacion, y tentacion, que es el tiempo donde se prueban los verdaderos amigos.

Este es uno de los mas principales frutos que havemos de procurar sacar de la meditacion de la Passion. Y assi havemos de procurar exercitarnos mucho en esto, en la oracion. Y particularmente en ofrecernos enteramente, y de todo corazon à Dios; para que haga de nosotros lo que quisiere, como quisiere, quando quisiere, y de la manera que quisiere: descendiendo en esto à cosas particulares, dificultosas que se nos podrian ofrecer, no dexando lugar, ni oficio, ni grado, por baxo, è infimo que sea à que no nos ofrezcamos por su amor; porque este es un exercicio de grandissimo provecho, y de muy grande perfeccion, y en que se muestra mucho el verdadero amor.

CAPITULO VI.

Del afecto de gratitud, y hacimiento de gracias.

EL quarto afecto en que nos havemos de exercitar en la oracion, y meditacion de la Passion, es, en hacimiento de gracias. Dice San Agustín: (epist. 77.) *Quid melius, & animo geramus, & ore proferamus, & calamo exprimamus, quam Deo gra-*

gratias? Hoc nec dici brevis, nec audiri latius, nec intelligi grandius, nec agi fructuosius potest: Qué cosa mejor podemos traer en el corazon, pronunciar con la boca, escrivir con la pluma, que esta palabra, gracias à Dios? No hay cosa que se pueda decir con mas brevedad, ni oír con mas alegria, ni sentir con mayor alteza, ni hacer con mayor utilidad. Estima Dios en tanto este agradecimiento, y hacimiento de gracias, que en haciendo èl algun señalado beneficio à su Pueblo, luego queria que le cantassen un canticco de alabanzas: *Immola Deo sacrificium laudis.* (Plal. 41. v. 14.) Y tenemos llena la Escritura de canticos que hacian los Santos, y los hijos de Israel, en hacimiento de gracias por los beneficios que recibian de la mano del Señor. San Geronymo, (lib. 11. sup. Isai. c. 39.) dice, que era tradicion de los Hebreos, que aquella enfermedad que tuvo el Rey Ezechias, que le puso à punto de muerte; *agrotavit Ezechias usque ad mortem*; (a) fue porque despues de aquella tan insignie, y milagrosa victoria, que Dios le havia dado contra los Asyrios, mandando el Angel del Señor, en una noche ciento y ochenta mil de ellos, no havia cantado à Dios canticco de alabanzas, como solian hacer los demás en semejantes beneficios. San Agustín, (serm. 10. de verbis Aposti.) tratando de aquellos diez leprosos que Christo sanò, pondera muy bien, que alabò el Redemptor

del mundo al que bolvió à darle gracias, por el beneficio recibido, y reprehendió à los demás que havian sido ingratos, y desagradecidos: *Non ne decem mundati sunt? & novem, ubi sunt? Non est inventus qui rediret, & daret gloriam Deo, nisi hic alienigena.* (Luc. c. 17. v. 18.) Pues no seamos nosotros ingratos à los beneficios que havemos recibido de la mano de Dios, y especialmente al mayor de los beneficios, que es haverse hecho hombre, y puesto en una Cruz por nosotros: *Gratias fidei deus foris tui ne oblitiscaris, dedit enim pro te animam suam.* (Eccles. c. 29. v. 20.) dice el Sabio. Salió Christo por nuestro fiador, y pagó por nosotros, dando su sangre, y su vida: razon es que no nos olvidemos de tan grande merced, y beneficio, sino que seamos agradecidos.

Santo Thomàs, (2. 2. q. 107. art. 2.) tratando de la gratitud, dice: Que de tres maneras puede ser el hacimiento de gracias. La primera, interiormente con el corazon, reconociendo, y estimando la grandeza del beneficio, y teniendose por muy obligado à tal bienhechor. La segunda, alabandole, y dandole gracias con palabras. La tercera, recompensando con obras el beneficio, conforme à la voluntad del que lo recibe. Pues de todas estas tres maneras nos havemos de procurar exercitar en este hacimiento de gracias, en qualquier misterio de la Passion. Lo primero, reconociendo con el corazon la grandeza de tales,

(a) 4. Reg. c. 20. v. 1. & Isai. c. 38. v. 14. Reg. c. 19. v. 36. & 2. Paral. c. 32. v. 21.

les, y tantos beneficios, como en cada mysterio se encieran, y estimandolos en mucho; ponderando muy por menudo todas las circunstançias de ellos, y todos los bienes que por ellos nos han venido, y vendrán para siempre; y estaros conociendo, y confesando por obligados à servirle perpetuamente por ellos, con todas nuestras fuerzas. Lo segundo, alabando, y glorificando tambien con nuestros labios à Dios, y deseando que todo lo criado nos ayude à alabarle, y darle gracias por ellos: Conferme à aquello de San Pablo: *Per ipsum ergo offeramus hostiam laudis semper Deo. Id est fructum laborum conscientium nomini ejus.* (Ad Hebr. c. 13. v. 15.) Lo tercero, procurando de corresponder con obras à tantos beneficios, ofreciendole, y entregandole todo nuestro corazon, como decíamos en el Capitulo pasado.

Dice San Bernardo, que en qualquier mysterio que consideremos, havemos de hacer cuenta, que nos dice Christo nuestro Redemptor aquellas palabras, que dixo à sus Discipulos, despues de haver lavado los pies: *Scitis, quid fecerim vobis?* (Joan. cap. 13. v. 12.) Sabéis lo que he hecho con vosotros? Entendeis esse mysterio? Entendeis esse beneficio de la creacion, de la redempcion, de la vocacion? O que no conocemos, ni entendemos lo que Dios ha hecho por nosotros, que si yo conociesse, y ponderasse bien, que Vos, Señor, siendo Dios, os

hicieris hombre por mi, y os pusieris en una Cruz por mi, no habria menester otro motivo, para derretirme en vuestro grande amor, y entregatos todo mi corazon. Y esse será el verdadero agradecimiento.

Nota aqui San Chrysostomo, (lib. 2. de compunct. cordis) una cosa de mucho provecho. Dice, que es afecto, y sentimiento de siervo fiel, estimar los beneficios de su Señor, que son comunes à todos, y agradecerlos como si à él solo se hicieran. Y el solo fuera el deudor, y estuviera obligado à satisfacer por todos ellos, como lo hacia el Apóstol San Pablo, quando decia: *Qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me:* Que me amò à mi, y se entregò à la muerte por mi. Con mucha razon decia esto, y lo podemos decir nosotros, dice San Juan Chrysostomo, pues tanto me aprovecha el beneficio à mi, como si à mi solo se huviera hecho. Como la lumbré del Sol, tanto me alumbrà à mi, como si à mi solo alumbrasse, y el alumbrar à otros no disminuye el dòn, antes le acrecienta, porque alumbrando à otros, me dà compañeros que me ayuden, y consuelen, y me hagan bien. Así el haverse hecho Dios hombre, y padecido muerte de Cruz, tanto me aprovecha à mi, como si por mi solo se obràra. Y el aprovechar à otros, no disminuye mi provecho, antes le aumenta mucho, por si yo conociesse, y ponderasse bien, que me dà compañeros, que me amen, alegren, y ayuden à merecer,

cer, y acrecentar la gloria. Y mas, que fue tan grande el amor de Dios para con cada uno, como si à él solo, y no à otro amara; y quanto fue de parte de la voluntad, y amor de Christo, tan dispuesto estaba à padecer, y obrar estos mysterios por cada uno, si fuera menester, como por todos. Y de hecho, dice San Chrysostomo, (ad Gal. 2.) las tanto el amor de Christo, que no rehúsara hacer por uno solo, lo que hizo por todo el mundo. Y mas, que es verdad, que se acordò Dios de mi en particular, y me tuvo presente delante de sus ojos quando se hizo hombre, y quando murió en la Cruz: *In charitate perpetua dilexite;* (Jere. c. 31. v. 3.) y dió por bien empleada su muerte por mi vida. De manera, que cada uno ha de considerar los mysterios, y beneficios del Señor, como si por él solo se huvieran obrado. Y tambien el amor de donde nace el beneficio, le ha de considerar cada uno, como si à él solo huviera Dios amado. Y decir con San Pablo, (ad Gal. c. 2. v. 20.) que me amò à mi, y se entregò à la muerte por mi. Considerados de esta manera los beneficios, y el amor de donde procedieron, despertarán en nuestra alma grande agradecimiento, y grande amor à aquel que siempre, y con caridad perpetua nos amò.

Añaden los Santos, (b) que el pedirnos Dios, que le hagamos gracias por sus beneficios, no es Tomo II.

(b) Chrysost. hom. 25. in Genes. (c) Bernar. serm. contra vitium pessimum ingratis. & serm. 1. in cap. jejuniis.

porque el haya menester que se lo agradezcamos, sino todo es para mayor bien, y provecho nuestro; para que de esta manera nos hagamos dignos de nuevos beneficios. Dice San Bernardo, que así como la ingratitud, y olvido de los beneficios recibidos, es causa de que Dios vaya despojando al hombre de ellos: *Ingratitudo est ventus urens fontem pietatis, exsiccatorem misericordiam, & gratia fluente non recipiens:* (c) La ingratitud es un viento abrasador, que todo lo seca, y consume, y me tapa, y cierra la fuente de la divina misericordia; así la gratitud, el dar gracias à Dios por los beneficios, causa que Dios les vaya conservando, y acrecentando otros nuevos dones, y mercedes: como los rios corren à la mar, que es como fuente de ellos, para volver à salir de ella; así quando bolvemos à Dios los beneficios recibidos con hacimiento de gracias, buelven à manar en nosotros nuevos dones, y beneficios.

CAPITULO VII.

De los afectos de admiracion, y esperanza.

EL quinto afecto en que nos podamos exercitar en la oracion, y meditacion de la Passion, es admiracion, deteniendonos, y admirandonos, de que padezca, y muera Dios, que es impassible, e

Bb immor-

immortal: admirandonos, de que padezca, y muera por aquellos misterios que le dan la muerte, y tan indignos eran de todo bien: admirandonos, que padezca tantos, y tales dolores, y tormentos, quales ningun hombre mortal jamás padezca: admirandonos de la inmensa caridad, y piedad de Dios, y de su infinita Sabiduria, y del consejo altissimo que de ella salió, escogiendo un remedio tan convenientissimo para salvar al hombre, con el qual cumpliesse juntamente con su misericordia, y con su justicia. Estarse uno considerando estas cosas, y otras semejantes que aqui resplandecen, muy de espacio, ponderandolas, y admirandose de ellas, y de la bondad infinita del Señor, que por criaturas tan viles, y tan indignas, è ingratas las obró, es muy buena oracion. Y aun esta tienen por muy alta contemplacion, estarse uno embevecido, y abortido, considerando, y ponderando las obras maravillosas de Dios. Y quanto uno tuviere mayor luz, y conocimiento de estos misterios, y mas los ponderare, mas se admirará: y en aquella admiracion está encerrado un amor grande de Dios, y un reconocimiento, y agradecimiento grande de sus beneficios, y una confusion grande nuestra. Y así havemos de procurar exercitarnos muchas veces en este santo afecto, porque sacaremos de ello grandes provechos. En los Psalmos pone muchas veces la Sagrada Escritura, en el Hebreo, al

fin de los versos, aquella palabra *Selá*, que denota pausa, y ponderacion, y admiracion de aquel mysterio: para enseñarnos, que no havemos de detener en este afecto, en los misterios que meditamos.

Lo sexto, que podemos sacar de la meditacion de la Passion, es una esperanza, y confianza grande en Dios, porque considerando el alma lo mucho que Dios ha hecho por ella, sin haverlo merecido, y antes habiendolo desmerecido, y considerando la voluntad, y gana tan grande que muestra Christo nuestro Redemptor, de mi salvacion, pues esta es la sed que en la Cruz dixo que tenia; levántase con esto à esperar de tal bondad, y misericordia, que le dará todas las cosas necessarias, y convenientes para su salvacion: *Qui etiam proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit?* (Ad Rom. c.8. v.30.) Dice el Apostol San Pablo: El que nos dió à su Unigenito Hijo, y le entregó por nosotros à muerte de Cruz, todo nos lo dió con él. Y si esto hizo Dios por nosotros, aun siendo enemigos, qué hará quando procuraremos ser amigos? Notese mucho esta razon, que es del Apostol, y es de grandissimo consuelo: *Si enim cum inimici essemus reconciliati sumus Deo per mortem filii ejus, multo magis reconciliati salvi erimus in vita ipsius:* (Ad Rom. c.5. v.10.) Si siendo enemigos, y andando nosotros ofendiendo à Dios, nos miró él con ojos de misericordia,

misericordia, y nos reconcilio tan à colta fuya; ahora que somos amigos, y que no le ha de coltar la sangre, y la vida, como entonces, si no que está ya hecha toda la colta, con qué ojos nos mirará? El que nos amó estando afeados por nuestros pecados, cómo no nos amará ahora, que nos ha limpiado, y enblanquecido con su sangre preciosa? Si quando nosotros huíamos de él, y resistiamos à sus inspiraciones, todavia nos buscaba, y nos combidaba, y no nos dexó, halla traernos à su casa, cómo nos dexará, y olvidará despues de traídos?

Ayudarános tambien mucho, para sacar este afecto de confianza, cavar, y ahondar en la misericordia grande de Dios, que para esto nos canta la Iglesia, que es proprio de Dios tener misericordia, y perdonar: *Deus, cui proprium est misereri semper, & parcere.* Es verdad, que Dios tambien es justiciero, y tan grande es en él su justicia, como su misericordia, porque en Dios todo es una misma cosa; pero la obra mas propria de Dios, y lo que él hace de fuyo, y mas de voluntad, y la virtud que mas usa, es la misericordia, como lo canta el Real Profeta: (Pl. 144. v.4.) *Suavis Dominus universis, & miserationes ejus super omnia opera ejus:* Para todo es bueno, y suave el Señor; pero sobre todas sus obras, la misericordia es la que campea, y resplandece mas. Esta es la obra, que se dice mas luya, tanto, que por antonomasia, y excelencia, se llama

obra de Dios. Y el Apostol San Pablo llama à Dios rico en misericordia: *Deus autem, qui dives est in misericordia.* (Ad Ephes. c.2. v.4.) Aunque es rico en todo, dice particularmente que es rico en misericordia: es manera de hablar, para significar excelencia en aquello: como decimos acá: Fulano es rico en ganado: así Dios, en lo que es mas rico, en lo que tiene excelencia, y eminencia grande, su riqueza es en misericordia: *Deus qui omnipotentiam tuam parcendo maximè, & miserando manifestat,* le canta la Iglesia. Esto es en lo que se manifiesta mas la omnipotencia, y grandeza de Dios en perdonar, y en tener misericordia, y de esto se precia él mas. Como vemos que suele tambien acá un Cavallero, que tiene muchas gracias, preciarle mas de la una, uno de julto, otro de liberal; así Dios se precia mas de ser misericordioso.

Y así dice el bienaventurado San Bernardo, (Ierem. 5. de Nativ. Domini.) el tener misericordia es obra propria de Dios, y lo que él hace de fuyo, porque de su naturaleza está mandando misericordia, y beneficios. Y no ha menester nuestros merecimientos, ni depende de esto, para usar con nosotros de misericordia: pero el castigar es como ageno de Dios, porque para esto es menester que nosotros se provoquemos, y compelamos à ello con nuestros pecados. Como la abeja, que su condicion, y propiedad es hacer miel; pero el punzar esto no

lo hace ella, sino quando la molestant, y provocan à ello, como por fuerza, y provocada con injuria, viene à hacer effo: assi Dios, quando viene à castigar, y condenar, es como por fuerza, provocado, y como compelido de nuestros pecados; y aua entonces quando muy provocado, y como compelido viene à castigar, declara bien su misericordia en el dolor, y sentimiento que muestra: como se ve en muchos lugares de la Escritura. Quando creciendo la maldad en los hombres, quiso Dios embiar el diluvio, dice el Texto: *Et tactus dolore cordis intrinsecus: Delebo, inquit, hominem, quem creavi, à facie terre:* (Genef. c.6. v.6.) Parece, que le llegaba al corazon haver de affolar el mundo. Y quando anunció la ruina de Jerusalem, dice el Sagrado Evangelio, que lloró Christo nuestro Redemptor: *Videns civitatem fleuit super illam.* (Luca c.19. v.11.) Y por Aías, (c.1. v.24.) dice: *Hec consolabor super hostibus meis, & vindicabor de inimicis mei!* Ay qué me tengo de vengar de mis enemigos! Como el Juez que no puede dexar de firmar la sentençia de muerte: pero firmala con lagrimas. Y no solo en esto, sino en el mismo castigo, y juicio con que Dios nos amenaza, y no quiere poner temor, se echa bien de ver su amor, y misericordia infinita, y el deseo grande que tiene de nuestra salvacion. San Chrysostomo nota esto muy bien, sobre aquello del Real Profeta: (Pl.7. v.13.) *Nisi conversi fueritis, arcum suum tetendit,*

& paravit illum. Et in eo paravit vasa mortis, sagittas suas ardentibus effecit: Clemenciá, y piedad grande es del Señor, dice el Santo, amenazarnos con arco, y espantarnos, y exagerar con palabras el castigo, paraque no vengamos à caer en él. Hase, dice Dios, con nosotros, à la manera que se suelen haver acá los Padres que aman mucho à sus hijos, que muestran su enojo con palabras encarecidas, y dicen, que harán, y acontecerán, paraque el hijo tema, y se emiende con aquello, y no sea menester venir al castigo. Y mas, que la espada hiere de cerca; pero el arco, y la ballesta hieren de lexos; y para herir con la espada, no es menester sino echar mano, y dar el golpe; pero para herir con el arco, es menester armarle primero, y sacar las factas de la aljaba, y ponerlas en él, y al armar, y desarmar hace ruido: y por esso nos amenaza el Señor con arco, paraque tengamos tiempo de huir el castigo, y librarnos de él, conforme à aquello del Profeta: (Pl. 59. v.6. & 7.) *Dedisti metuentibus te significationem, ut fugiant à facie arcus, ut liberentur dilecti tui.* Y para destruir el mundo con el diluvio, dió el pregon cien años antes, paraque se recogiesen los hombres, como quien quiere soltar el toro. Todo es amor, y deseo de no castigar, si pudiese ser. Y en la homilia diez y siete, sobre el Genesis, tratando de como Dios castigò à la serpiente, porque havia engañado à Eva, dice el mismo Santo: Mirad
la

la misericordia grande de Dios, que assi como acá un Padre que ama mucho à su hijo, no se contenta con castigar al que le matò, sino toma la espada, ò lanza con que le matò, y quiebrala, y hacela mil pedazos. Assi hace Dios nuestro Señor con la serpiente, que fue como la espada, y el instrumento de la malicia del demonio, condenandola à pena perpetua. Que no quiere Dios la muerte del pecador, ni se huelga con la perdicion de los hombres, que si effo fuera, harta ocasion le haveis dado; porque si os huvierades muerto quando vos habeis, ya estuvierades en el infierno muchos años ha, y no quiso aquella bondad, y misericordia infinita dar licencia à la muerte, ni al demonio paraque os llevasse allá: *Nunquid voluntatis meae est mors impii, dicit Dominus Deus: & non ut convertatur à viis suis, & vivat?* Dice Dios por el Profeta Ezequiel, (c.18. v.23.) que no quiere él que os condenes, que le collasteis muy caro; y su sangre, y vida le collasteis, y assi no querria que se perdiese tan caro precio, sino que todos se convirtiesen, y salvassen, como dice el Apostol San Pablo: *Qui omnes homines vult salvos fieri, & ad agnitionem veritatis venire:* (1. ad Tim. c.2. v.4.) De todas estas, y otras semejantes consideraciones, de que tenemos llena la Sagrada Escritura, y los Santos, nos havemos de ayudar, para confiar mucho en la misericordia de Dios, y especialmente de lo que ahora tratamos,

Tomo II.

que es acogerlos à la Passon, y meritos de Jesu-Christo.

CAPITULO VIII.

De la imitacion de Christo, que havemos de sacar de la meditacion de sus mysterios.

LO septimo que havemos de sacar de la meditacion, y oracion de la Passon, y en que nos havemos de exercitar en ella, es imitacion de las virtudes que alli respaldan en Christo. Dos son las causas principales, dicen los Santos, (Basil. in Const. Monast. cap.2.) paraque el Hijo de Dios vino al mundo, haciendose hombre, y obrando estos Sacratifimos mysterios. La primera, y principal fue para redimir al hombre con su Muerte, y Passon. La segunda para dar à los hombres exemplo perfectissimo de todas las virtudes, y persuadirles con él, que le imitasen, y siguiesen en ellas. Y por effo, haviendo hecho en la ultima Cena aquella obra de tan profundissima humildad, como fue hincarse de rodillas delante de sus Discipulos, y lavarles los pies con sus divinas manos, les dixo luego: *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita, & vos faciatis:* (Joan. c.13. v.15.) Os he dado exemplo, paraque hagais de la manera que yo he hecho. Y lo que entonces avisò de aquella obra, quiso que entendiesemos de todas las demás, como lo significò el Apostol

Bb 3

Saa

San Pedro, en su primera Canonica, donde hablando de la Passion del Señor, dice: *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia eius*: (1. Pet. c. 2. v. 21.) Christo padeció por nosotros, dexandonos exemplo para que sigais sus pisadas. Y assi dice el bienaventurado San Agustín: (orat. 119. in Joan.) *Cruz: Christi non solum est lectulum morientis, sed, & cathedra docentis*: La Cruz no solo es la cama en que muere Christo nuestro Redemptor, sino es tambien cathedra, de la qual nos está enseñando con exemplo lo que havemos de hacer, è imitar. Y aunque toda la vida de Christo fue un perfectísimo exemplo, y dechado de virtud: pero en su Passion parece que quiso recopilar lo que en toda su vida por palabra, y exemplo nos havia enseñado, haciendo que resplandeciesen en ella en fumo grado todas las virtudes. Y assi havemos de procurar sacar de la consideracion de ellos mysterios, afectos de imitacion de las virtudes de Christo, considerando, y ponderando de espacio, y con atencion cada virtud de por sí, y facendo de alli en la voluntad una aficion, y deseo grande de ella, y una determinacion, y proposito eficaz de exercitar, y poner por obra sus actos, y operaciones, un odio, y aborrecimiento grande del vicio contrario. Como considerando la humildad de Christo, que siendo Dios se abaxó tanto, y se ofreció de voluntad à los desprecios, y afrentas de

los hombres, y à tales afrentas, se ha de estar el hombre alli despreciando à sí mismo, teniendo por cosa pequeña, y vil: y estar desheando de corazon, que no le honren, ni le estimen, ni le den ventaja sobre los otros, y estar proponiendo, que si le sucediesen algunas afrentas, y desprecios de los hombres, los suspiraria de buena gana, y se holgaria que se le ofreciesen, y por imitar, y parecer en algo à Christo nuestro Señor. Y de la misma manera, considerando la paciencia de Christo, ha de estar alli proponiendo con la voluntad de sufrir, y aceptar de buena gana qualesquiera cosas adversas que le sucedieren, y desear que se le ofrezcan; y que Dios le embie trabajos, y penas en esta vida, por imitar à Christo nuestro Señor. *Nolo Domine sine vulnere vivere, quia te video vulneratum*, decia San Buenaventura. No quiero, Señor, vivir sin llagas, y dolores, pues os veo à vos tan lleno de ellas. De esta manera havemos de ir discurrendo por todas las demás virtudes. por la obediencia, por la caridad, por la mansedumbre, por la castidad, por la brebreza, por la abstinencia; pues todas resplandecen alli: exercitandonos en deseo de imitar à Christo en todas ellas.

Y se ha de advertir aqui, y lo tocamos tambien arriba, (Tract. 3. c. 27.) que en cada virtud havemos de descender à los casos particulares que se nos pueden ofrecer, aceptandolos, y holgandonos con ellos,

por

por amor de Dios. Porque esto es lo que aprovecha mas, que las generalidades; y lo que havemos mas menester. Como si tratais de la virtud de la humildad, habeis de descender à imaginar los casos particulares que se suelen, è pueden ofrecer de vuestro desprecio, y desfellima. Primero, los mas faciles, y despues otros mas dificultosos, que os parece, que sentiríades mas, si se os ofreciesen, y os habeis de estar alli actuando, y holgandonos en ellos, como si los tuviesedais presentes. Y de la misma manera, quando tratais de la indiferencia, paciencia, mortificacion, è conformidad con la voluntad de Dios. Porque de esta manera se va poco à poco embebiendo, y mitigando la passion, y vicio contrario. Y de esta manera se os hará mas facil la obra despues, quando se os ofrezca la ocasion, como à quien estaba ya prevenido, y apercebido para ella, y para esto son los deseos, y propósitos de la oracion.

Con esto havemos dado muy copiosa, y abundante materia, y muy rica, y provechosa para detenernos en la oracion, y meditacion de la Passion de Christo nuestro Señor, y tambien en los mysterios de su Vida Santissima. Y no podrá decir nadie con razon, que no sabe que hacer, ni en que entretenerse en ella, pues havemos dicho tantos afectos, en que cada punto nos podemos detener. A lo qual se añade, que en cada mysterio, y en cada

afecto de estos, para movernos mas à él, podemos considerar, y ponderar las cosas siguientes. Lo primero, quien es el que padece. Lo segundo, que es lo que padece. Lo tercero, el modo con que lo padece: conviene à saber, la paciencia, humildad, mansedumbre, y amor con que sufre, y abraza aquellos trabajos, y afrentas. Lo quarto, por quien lo padece. Lo quinto, de quien. Lo sexto, el fin porque lo padece, que son unos puntos, que comunmente ponen, y ponderan aqui los Santos, en que nos podemos detener con mucho provecho. Y aunque no huviera otra cosa, en solo el postrero afecto de la imitacion, tenemos materia para toda la vida: lo qual fe verá claramente por dos vias. Lo primero, porque podemos discurreir por todas las virtudes; porque de todas tenemos necesidad, y todas las hallaremos alli en Christo. Lo segundo, porque si en cada virtud vamos discurrendo por los casos particulares que se suelen, y pueden ofrecer, y los havemos de dexar todos allanados, y tan allanados, que no solamente los llevemos con paciencia, sino con gozo, y alegría, conforme à lo que deciamos arriba, Tratado 3. cap. 17. tenemos bien en que entender toda la vida, aun en una sola virtud, quanto mas en tantas; y assi digo, que aunque los demás afectos son muy principales; pero este de la imitacion es mas principal, y mas necesario que todos, porque contiene el afecto del amor

Bb 4

de

de Dios, y los otros que havemos dicho, y abraza todos los actos de las virtudes. De manera, que la imitacion no es un afecto solo, sino un compendio, y suma de todos los afectos santos, en que consiste la vida christiana, y la perfeccion de ella. Y assi este ha de ser nuestro entretenimiento ordinario en la oracion de la Passion de Christo, y de su Vida Santissima; y el fruto principal que havemos de procurar sacar de ella, infitiendo cada uno en la imitacion de aquella virtud, de que tiene mas necesidad; deteniendose, y cavando, y ahondando, y actuandose en ella, hasta que se le vaya embebiendo, y arraigando, y entrañando en el corazon, y se vaya mitigando, y apaciguando la passion, y vicio contrario. Y despues passar à otra virtud, y despues à otra: y esto es mejor, y de mas provecho, que picar en la oracion en muchas cosas, y passar ligeramente por ellas.

CAPITULO IX.

En que se confirma con algunos exemplos, quan provechosa, y agradable sea à Dios la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor.

Silvestro (a) refiere de Santa Maria Magdalena, que haviendo se retirado, despues de la Ascension de Christo nuestro Redemptor, à un af-

pero desierto, donde perseverò por espacio de treinta y dos años, qual nuestro Señor enseñarla, en que exercicio se havia de ocupar en aquella soledad, con que mas se agradasse, y le fuesse mas accepta. Y para esso le embió al principio al Arcangel San Miguel, con una hermosissima Cruz en las manos, la qual puso à la puerta de su cueva, paraque teniendola delante la Santa à todas horas, sin poderla perder de vista, tampoco pudiesse perder de vista los sagrados mysterios que ella representaba, y en ella se havian obrado: y assi todo el tiempo que estuvo en la soledad, meditaba continuamente en estos mysterios de la Passion, y Muerte de su Redemptor, y Maestro. Esto revelò la Santa à un siervo de Dios, de la Orden de Santo Domingo, como mas largamente lo refiere el mismo Silvestro.

Lodulfo Cartujano (b) cuenta de un siervo de Dios, que vivia en soledad, con vida muy perfecta, y santa, que deseaba mucho servir à nuestro Señor, y saber en particular, que obras, y servicios le eran mas agradables, para hacerlos por su amor: pedia al Señor con mucho fervor, è inlancia, se lo manifestasse. Y estando una vez en oracion, pidiendo lo que solia, se le apareció Christo, todo llagado, desnudo, y temblando, con una pesada Cruz sobre sus hombros, y le dixo: Una de las cosas que mas

(a) Silvest. in rosa aurea serm. de S. Maria Magd. (b) Lodulph. de Saxonia, Cartuj. in vit. Christ. in præmio Passion.

me agradan, y en que mis siervos me haràn mayor servicio es, en ayudarme à llevar esta Cruz, lo qual haràn acompañandome, con la consideracion en todas mis penas, y trabajos, y sintiendolos tiernamente en su corazon. Y dichas estas palabras, desapareció.

Vincencio, San Antonino, y Suario, (c) en la vida de San Etmundo Arzobispo de Conturbel, en Inglaterra, cuenta: que siendo este Santo, niño de poca edad, y estudiando en la Univeridad de Oxonia los principios de Gramatica, yendo un dia solo por el campo, ocupado en santas meditaciones, repentinamente se le apareció el Niño Jesus, blanco, y colorado, como le pinta la Esposa, (Cant. c. 5. v. 10.) y dandosele à conocer, y travando con él, algunas suavissimas plasticas, entre otras cosas le aconsejó, y encomendò mucho, que de alli adelante pensasse todos los dias algun mysterio de su Vida, Passion, y Muerte Sacratissima; asegurandole, que esto le seria de grande ayuda, y socorro contra el demonio, y sus asechanzas, y eficazissimo remedio, para alcanzar, y conservarle en toda virtud, y para despues tener una buena, y dichosa muerte. Y dicho este tan saludable consejo, desapareció, dexando al niño Etmundo con gran consuelo en su corazon. Y desde entonces puso diligencias en meditar todos los dias à las noches, algun myste-

rio de la Vida, ò Passion de Christo nuestro Señor. Y de esta meditacion facaba gran devocion, y no menos provecho, y remedio para todas sus cosas.

En la historia de Santo Domingo (1.º p. lib. 1. c. 61) se escribe de un Religioso de aquella Sagrada Orden, Aleman de nacion, y de mucha virtud, y santidad, que desde muy mozo tuvo particularissima devocion à la Passion de Christo, en la qual solia pensar muy à menudo, con gran sentimiento, y lagrimas, y reverenciar sus Sacratissimas llagas, diciendo à cada una de ellas, aquellas palabras de la Iglesia: *Adoramus te Christe, & benedicimus tibi, quia per Crucem Sanctam tuam redemisti mundum*: Te adoramos Christo, y te bendecimos; porque por tu Santa Cruz redimiste el mundo. Y diciendolas, hincaba cinco veces las rodillas en el suelo, rezando cada vez la oracion del Padre nuestro, y suplicando à Dios le diese su santo temor, y amor. Y quan accepta, y agradable le fuesse esta devocion, lo mostrò bien en una singular merced, y regalo que le hizo, estando en oracion, apareciendosele Christo nuestro Redemptor, muy benigno, y humano, y combidandole à que llegasse sin miedo, à gozar de sus llagas: Lo qual él hizo con profunda reverencia, y humildad, llegando la boca à ello, y de ello fue tanta la suavidad, y dulzura que sintió en su anima,

(c) Vincem. in specul. historic. Anton. 3. part. bistor. quos refert. Surton. 6.

ma, que de allí adelante todo lo que no era Dios, le era amargura, y tormento increíble.

Lipomano, y Surio (d) cuentan del Santo Abad Palemon, Maestro de San Pacomio, que haviendole un día de Pasqua de Resurreccion aderezado San Pacomio para la comida las hortalizas ordinarias, con un poco de aceyte, y sal, por fer el día que era, soliendo los demás dias comer solas yervas con un poco de sal: viendolas el Santo viejo guisadas con aceyte, comenzó à llorar, y derramar muchas lagrimas, acordandose de la Passion del Señor, y diciendo: *Dominus meus crucifixus est, & ego nunc oleum comedam?* Mi Señor yo puesto en una Cruz, y havia yo de atreverme à comer aceyte? Nunca Dios tal quiera. Le replicó su discípulo Pacomio, que era Puseua, y que por ferlo se podia permitir aquel regalo; pero por mucha instancia que le hizo à que las probasse, no lo pudo acabar con él.

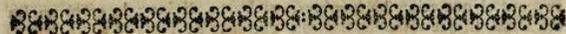
Cuentase de un Cristiano cautivo, (e) que era muy devoto de la Passion de Christo nuestro Redemptor, y por la continua memoria que de ella trata, andaba siempre triste, y lloroso; viendole así el

Tyrano à quien servia, preguntabale algunas veces; porque andaba tan triste, y no le alegraba con los demás compañeros? El siempre le respondia, que no podia mas; porque traia en su corazon impresa la Passion del Señor. Oyendo esta respuesta el Tyrano, quiso ver si decia verdad; y haciendole abrir el pecho, y sacar el corazon, hallaron dentro de él una Imagen de Christo nuestro Redemptor crucificado, perfectísimamente formada, la qual maravilla fue parte, para que el Tyrano se convirtiese à la Fe.

Semejante es à esto, lo que se cuenta (f) de la Santa Virgen Clara de Monte Falcó, que haviendo sido en su vida muy devota de la Passion de Christo nuestro Redemptor, despues de muerta, fue hallado en su corazon, à la una parte de él, una Imagen de Christo crucificado, con tres clavos, lanza, esponja, y caña, todo hecho de la misma carne de la Santa, perfectísimamente; y à la otra parte estaban los azotes de cinco ramales, la columna, y corona de espinas, la qual maravilla hasta oy dia se muestra en Monte Falcó, lugar de Italia.

TRA-

- (d) Lipom. & Surius in vita Sancti. Pacom. mense Junii.
 (e) Fr. Thom. Cantimp. lib. 1. de apibus. cap. ultim.
 (f) 3. p. lib. 4. cap. 22. de la Chron. de San Francisco.



TRATADO OCTAVO, DE LA SAGRADA COMUNION, y Santo Sacrificio de la Missa.

CAPITULO PRIMERO.

Del beneficio inestimable, y amor grande que el Señor nos mostró en instituir este divino Sacramento.

DOS obras nos ha mostrado Dios las mas insignes, y que mas pasan, y atajan los juicios de los hombres, que todas quantas ha hecho, y tan artificiosas, que hablando de ellas Isaias, (c. 12. v. 4.) las llama invenciones de Dios: *Notas facite in populis adinventiones ejus.* Obras, que parece se puso à pensar en mostrarle comunicador, y derramador de sí mismo. La primera obra fue, su Encarnacion, en la qual el Verbo del Padre se juntó, y unió con nuestra naturaleza, con un trazazon tan travada, y con un nudo tan apretado, y tan junto que en una persona quedó Dios, y el hombre. Nudo ciego à toda la razon del mundo, y à solo el claro: à todos rínieblas, y obscuridad, y à solo él luz, y claridad? Nudo insoluble, que lo que una vez juntó, nunca jamás se desatará, ni se desató: *Quod semel assumptum, nunquam dimisit.* Dice S. Dionisio Areop. (c. 4. de divin.) que el amor es virtud unitiva, que transforma el amante en el amado, y hace de los dos uno. Pues lo que jamás pudo hacer amor alguno, que huviesse en la tierra, esto hizo el amor de Dios por el hombre. Jamás se vió de los Cielos abaxo, que el amor hiciesse verdaderamente uno al que amaba, y al amado, de los Cielos arriba bien se ve: la misma naturaleza del Padre, es del Hijo, y son uno; pero de los Cielos abaxo, tal union jamás se hizo. Pues fue tan grande el amor que Dios nuestro Señor tuvo al hombre, que se juntó, y unió con el hombre de tal suerte, que de Dios nuestro Señor, y del hombre quedó sola una persona, y tan una, que el hombre es verdadero Dios, y Dios es verdadero hombre; y todo lo que es proprio de Dios con verdad, y con propiedad se dice del hombre. Y por el contrario, lo que es proprio del hombre se dice tambien de Dios. De mane-